

Buenos días

Es un verdadero placer poder inaugurar hoy la segunda cumbre de DIGITALES, un evento que, a la luz de la participación y del contenido de la agenda, ya se ha posicionado como uno de los más relevantes de nuestro país en el ámbito tecnológico.

Y me complace hacerlo un año después de haber asumido como Ministra de Economía y Empresa el reto de impulsar el Avance Digital en nuestro país. Es un momento que me permite compartir y hablarles no sólo de lo que hemos estado haciendo durante este tiempo sino, lo que es más importante, de qué proyecto querríamos desarrollar en los próximos años.

Como todos ustedes saben, cuando el presidente Sánchez recibió el mandato de Su Majestad para formar el nuevo Gobierno, señaló cuatro grandes prioridades para la próxima legislatura, entre las que figuraba de forma preminente la digitalización de nuestra economía y sociedad. No tengo que explicar aquí la importancia estratégica de este proceso, pero sí voy a aprovechar para compartir una serie de reflexiones sobre dónde estamos y cuáles son las claves de cara al futuro.

La transformación digital constituye uno de los principales retos de nuestro tiempo, desde el punto de vista tecnológico, económico, social y también político.

De nosotros depende abordarlo de forma proactiva, decidida, para tratar de aprovechar las muchas oportunidades que se abren, situar a nuestro país a la vanguardia y encauzar este proceso para que sea un vector de eficiencia y competitividad, de prosperidad y justicia. Para reforzar nuestro Estado de bienestar y garantizar que nadie se queda atrás.

A lo largo de estas últimas dos décadas, España ha mejorado su posición relativa en Europa, situándose por delante de algunas economías de similar tamaño en cuanto a digitalización.

Gracias al esfuerzo público y privado, nuestro país está muy bien situado en algunos de los parámetros para progresar en la transformación digital de nuestra sociedad.

Me gustaría insistir hoy en este punto, que muchas veces se nos olvida o pasa inadvertido en medio del ruido: **España está muy bien posicionada para el proceso de transformación digital.**

Por supuesto, queda mucho por hacer, tenemos que invertir y mejorar en algunos aspectos, los retos son importantes, como ha señalado el Presidente de Digitales. Pero no debemos perder de vista o minusvalorar nuestros activos, porque sobre ellos podemos desarrollar en los próximos años una agenda digital que es necesariamente transversal, que afecta a numerosos ámbitos de la administración y que requiere de la interacción y la colaboración público-privada, implicando a todos los agentes - desde las *startups* innovadoras hasta las grandes compañías consolidadas que están representadas hoy aquí, desde las universidades y centros científicos punteros hasta los ciudadanos individuales. En todo el territorio nacional. Y en buena articulación por supuesto con las iniciativas que se desarrollan a nivel europeo y global.

Por eso, para esta próxima etapa, desde el Ministerio de Economía y Empresa y en estrecha colaboración con el resto de departamentos, trabajamos con una estrategia transversal, que actúa desde múltiples ángulos.

¿Y cuáles son esos **activos** con que contamos?

En primer lugar, España dispone de una muy buena **conectividad**, imprescindible para la atracción de la inversión y la innovación.

Como todos ustedes saben, porque algunos son protagonistas directos, España es el país de la UE con el mayor despliegue de fibra óptica. Esperamos que en el 2020 el 100% de la población tenga acceso a una banda ancha de 30 megabits, uno de los objetivos fijados para todos los Estados Miembros en la Agenda Digital para Europa en 2010.

Es más, las mejoras en la tecnología nos han permitido superar esos objetivos y que la mayoría de la población pueda disfrutar ya de una mejor conectividad, la de 100 megabits.

Este objetivo, el llevar esta conectividad hasta el último hogar de nuestro territorio, se está alcanzado también mediante el apoyo a la iniciativa privada, con los programas de extensión de banda ancha (PEBA).

Esta ventaja en infraestructuras está permitiendo desarrollar las tecnologías de **5G**, que ya están empezando a desplegarse de forma experimental.

El despliegue del 5G es un ámbito prioritario para el Gobierno, como hemos demostrado cumpliendo el calendario fijado en la hoja de ruta para llegar al 30 de junio de 2020 con todo el espectro necesario liberado y puesto a disposición de los operadores mediante subastas que incentiven la inversión y la innovación.

La actuación más reciente en este sentido ha sido la adopción hace unas semanas del plan de la Televisión Digital Terrestre, con las correspondientes dotaciones económicas para sufragar los cambios necesarios por las comunidades de vecinos y, muy próximamente, por los operadores de TV, públicos y privados.

Nuestra prioridad es clara: apoyar el despliegue de la tecnología y asegurarnos de que el 5G se traduce en beneficios y oportunidades para los ciudadanos, para las empresas y para la innovación.

Además de vertiginosas velocidades, la hiperinmediatez e hiperconectividad que nos ofrece esta nueva tecnología serán la base sobre la que podremos desarrollar la plena potencialidad de la Inteligencia Artificial y lo que se conoce como Big Data.

Para contribuir al desarrollo de esta tecnología, desde el Ministerio de Economía y Empresa hemos impulsado la creación del Observatorio nacional de 5G, que contará con un presupuesto inicial de un millón y medio de euros durante los próximos tres años, y cuya función es contribuir a la estandarización y la innovación, alinear estrategias y compartir conocimiento en torno a la tecnología móvil 5G en todo el territorio nacional.

También hemos lanzado los proyectos piloto 5G. Una actuación que no solo apuesta por la I+D, sino que lo hace también por la colaboración público-privada y con proyectos que, sí o sí, tienen que incorporar a las pymes tecnológicas de este país.

En estos momentos estamos financiando dos proyectos, uno en Galicia y otro en Andalucía. Los casos de uso son diversos, asistencia a vehículos en tránsito por túneles con problemas de visibilidad; supervisión ferroviaria mediante drones; visualización virtual interactiva del interior de bloques de barcos en construcción, en remoto, sin desplazamiento a astilleros; diagnóstico ocular en remoto; acceso biométrico transparente en estación ferroviaria; o apoyo a equipos de emergencia con drones y videos de alta definición. Como ven la lista de cosas que podemos ya desarrollar es inmensa.

Entre nuestras infraestructuras clave contamos también con el **superordenador** más rápido de Europa y el decimotercero del mundo. Un instrumento único, con una capacidad extraordinaria de almacenamiento y de cómputo que constituye un inestimable activo al servicio de la innovación de las administraciones, las universidades y las empresas.

España ha sido recientemente elegida por la Unión Europea para albergar en Barcelona el MareNostrum 5 con una inversión de 100 millones de euros.

Un segundo activo importante se deriva del **talento** con el que contamos en no pocas partes de nuestra actividad económica y de investigación. Por ejemplo, con departamentos universitarios punteros en Inteligencia artificial, y un alto volumen de licenciados de muy alto nivel en carreras tecnológicas, lo que supone un innegable atractivo para la instalación en España de capital innovador y de creación de empresas de base tecnológica.

El talento se proyecta también en el hecho de que ciudades como Madrid y Barcelona están en los puestos 5º y 6º de las primeras de Europa por su **ecosistema de startups**. La inversión en nuevas empresas tecnológicas españolas ha crecido un 346% anual desde 2013, se contabilizan desde entonces más de 4.000 startups que han conseguido una financiación superior a los 3.800 Millones de euros, y muestran una tasa de supervivencia de más del 40%.

Este activo – el talento y el ecosistema de emprendimiento innovador - está sin duda contribuyendo a la mejora de la competitividad de nuestro país y a su capacidad de atraer inversiones en centros de investigación y desarrollo, con valor añadido.

Más allá de las inversiones relacionadas con la distribución, es importante poner en valor el anuncio hace unos días por una de las grandes plataformas digitales de la ampliación de un Centro de Desarrollo de Software de Madrid, dedicado a la lectura, y que contará con 200 nuevos empleos. O la instalación en España del centro de producción en Europa de otra de las grandes plataformas globales, esta vez de contenidos audiovisuales.

Otro tercer ámbito en el que nuestro país cuenta con activos es el de las **tecnologías habilitadoras** – o más bien disruptivas -.

Desde el Ministerio, hemos adaptado las ayudas tradicionales a la I+D en tecnologías de la Información para priorizar la inversión en las Tecnologías Habilitadoras Digitales, para el tratamiento de datos masivos y bases de datos distribuidas (blockchain), la supercomputación (HPC), la computación difusa y en la nube, el procesamiento del lenguaje natural, la robótica, la inteligencia artificial, la realidad virtual, la micro/nano electrónica, la ciberseguridad, la biometría y la identidad digital.

Existen numerosas iniciativas en marcha en este terreno, en el que cabe señalar el desarrollo de las **tecnologías del lenguaje natural**, una rama de la Inteligencia Artificial que puede suponer casi el 40% de la misma.

En este ámbito, hemos firmado un convenio con el centro de Supercomputación de Barcelona, el Consejo General del Poder Judicial, la Biblioteca Nacional, hospitales de distintas Comunidades Autónomas y otros departamentos ministeriales. Se trata de aplicar las tecnologías del lenguaje a grandes bases de datos que posibilitarán mejoras importantes en la gestión, provisión y diseño de determinadas políticas públicas. Supone un programa de impulso de esta industria en beneficio de las pymes españolas, con la posibilidad de ampliar sus mercados exportando a los países de habla hispana.

En paralelo a estas actuaciones, estamos terminando de diseñar, a través de un grupo de Trabajo Interministerial, la Estrategia Nacional de **Inteligencia Artificial**, como elemento vertebrador de todas las iniciativas, proyectos y programas que, no solo desde el ámbito público, sino también del privado, muchas ya en marcha.

En este terreno, además de aprovechar el potencial tecnológico, es preciso garantizar el adecuado encaje con los valores éticos y sociales, un tema sobre el que volveré en un momento.

El excelente nivel de **administración electrónica** y servicios públicos digitales es un cuarto activo importante para impulsar la transformación digital de nuestra sociedad.

España figura entre los países más avanzados en administración digital, con departamentos absolutamente punteros, como ocurre con la Agencia Tributaria o la Seguridad Social.

Se trata de un vector clave para la transformación digital de la economía, por su poder catalizador, su capacidad de arrastre para las empresas y ciudadanos.

Hay numerosas iniciativas en marcha, para crear plataformas únicas, reforzar la formación de los empleados públicos e implantar la carpeta ciudadana 2020... pero sin duda es un ámbito con gran potencial para aplicar las nuevas tecnologías a la gestión de la información y la ejecución de políticas públicas, que tendremos que desarrollar en los próximos años.

Un quinto activo importante a señalar es la existencia de **empresas y sectores productivos claves**, en los que España tiene una posición de liderazgo, que pueden actuar como tractores de la transformación digital. Por ejemplo, el turismo, la salud, la industria agroalimentaria, el sector de la movilidad, los servicios financieros, o los contenidos digitales.

Un último grupo de activos son lo que podemos llamar “**intangibles**”, que muchas veces damos por hecho, pero que no deben ser minusvalorados – como muy bien sabe este sector.

Estoy hablando de la **seguridad** – física y jurídica – de nuestro país.

De una **población** educada, con buenas escuelas y universidades, que producen un volumen importante de excelentes profesionales en múltiples ámbitos, desde la ingeniería, las matemáticas o la física a los terrenos de la creatividad. Contamos con una **sociedad** abierta, estable y cohesionada, capaz de adaptarse a los cambios y que mira al futuro.

Contamos con **ciudades** innovadoras, a la vanguardia en nuevas tecnologías y comprometidas con la lucha contra el cambio climático. Por cierto, me ha gustado mucho la imagen evocada por el Sr. Serra de transformar los aparcamientos en parques.

Finalmente, tenemos una **posición geográfica** privilegiada, a caballo entre Europa, África y América. Y **el español**, uno de los idiomas más hablados del mundo: un tesoro en el ámbito de las tecnologías del lenguaje, como he señalado anteriormente.

Nuestros activos son muy importantes, pero por supuesto, no podemos confiarnos. Queda mucho por hacer y hay algunos ámbitos en los que España todavía tiene que reforzar su capacidad. Voy a mencionar brevemente cuatro **retos importantes**: la inversión en I+D, la transformación digital de las pymes, las habilidades digitales de la población y la garantía de que el proceso de digitalización resultará en un beneficio para los ciudadanos, estén donde estén.

Todos los informes señalan la necesidad de aumentar la **inversión, pública y privada, en I+D** (14 Mil Millones de €), que todavía ronda el 1,4% del PIB, claramente inferior al objetivo crítico del 3%. Afortunadamente se ha recuperado desde su nivel más bajo en 2014, y es el tercer año con crecimiento positivo, pero aún no ha alcanzado los niveles pre-crisis, y la brecha con la media de la UE (2.07%) se ha incrementado.

En este contexto, el sector público tiene un papel importante, impulsando, dentro del margen fiscal disponible, políticas que faciliten la investigación y la innovación, empezando por el Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación 2017-2020.

La **digitalización de las PYMES** es señalada en todos los informes como uno de los aspectos en los que España está menos avanzada en comparación con otros países. Se trata de un reto, pero también de una gran oportunidad: imagínense el potencial impacto de la transformación de este colectivo, que representa la inmensa mayoría de nuestro tejido empresarial.

Hay numerosas iniciativas públicas y privadas en este sentido, por ejemplo, desarrolladas por la importante red de Cámaras de Comercio. Al margen de las iniciativas sectoriales y el programa de Industria 4.0., desde el Gobierno se han desplegado por toda España las Oficinas de Transformación Digital, gestionadas por Red.es, para prestar apoyo en particular a las PYMES.

En este ámbito, queremos prestar una atención especial al fomento del ecosistema de *startups* y, sobre todo, a su crecimiento, para que no sólo se creen sino que puedan desarrollar en España el ciclo empresarial.

Además, necesitamos mejorar las **competencias digitales** a todos los niveles. Éste es quizá el punto clave para abordar con éxito este proceso de transformación y nos estamos ocupando de ello.

La dotación de conexión a 100 megas en todas las escuelas públicas de España, con el programa “escuelas conectadas” es un paso imprescindible para que todos nuestros jóvenes y docentes puedan desarrollar su formación en un entorno realmente digital y adquirir las habilidades que van a necesitar en su vida. En estos momentos Galicia, La Rioja Murcia y Canarias tienen la totalidad de las sedes programadas ya en funcionamiento, y Andalucía y Asturias están a punto también de concluir el programa.

A través de la entidad pública Red.es, en cooperación con el Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social y con el Ministerio de Educación y Formación Profesional, y haciendo uso de fondos europeos, se está trabajando en programas de formación, talento y mejora de capacidades a lo largo de toda la vida. Otras actuaciones, como la Escuela de pensamiento Computacional, ya están en marcha.

El último reto que quiero señalar hoy aquí no es exclusivo de España. De hecho, nuestro país es de los más avanzados y concienciados en este ámbito: Es necesario que el proceso de digitalización ponga en el centro a los **ciudadanos**, que favorezca la **vertebración territorial** del país y que se produzca con pleno respeto de los **derechos individuales** y de los **valores** de nuestra sociedad.

En la Estrategia Nacional frente al Reto Demográfico expresamos “un proyecto de país que garantice la igualdad de oportunidades y el libre ejercicio de los derechos de ciudadanía”. Para ello, es preciso garantizar una plena conectividad territorial. Estamos muy avanzados en infraestructuras pero es preciso que sean plenamente operativas para que los ciudadanos, allá donde estén, puedan desarrollar su vida, conectarse con la administración, establecer sus empresas, vender sus productos a todo el mundo.

Además, es preciso abordar una reflexión profunda, sosegada y muy participativa para que toda esta innovación tenga como objetivo el beneficio final de los ciudadanos, de todos ellos.

El desarrollo tecnológico, sin normas, o con pocas, ha generado importantes mejoras en la calidad de los servicios a los ciudadanos. Pero también ha generado preocupaciones, incertidumbre y temores.

A los ciudadanos les preocupa la mayor vulnerabilidad de la intimidad, la amenaza de la sustitución de una parte importante de los empleos actuales, la mayor exposición a los ciberataques y fraudes que pueden ocurrir sobre nuestras cuentas, o las discriminaciones que una incorrecta y sesgada aplicación de la Inteligencia Artificial puede tener sobre nuestros derechos fundamentales o el buen funcionamiento de nuestras democracias.

A estas alturas, pocos dudan ya de la necesidad de abordar una regulación que ponga al ciudadano en el centro de esta revolución; que ésta esté a su servicio, y no al revés.

Además, como he señalado anteriormente, es preciso preparar a nuestros jóvenes para que sean actores – y no sólo usuarios o receptores – de estas tecnologías y que desarrollen capacidades que las máquinas no van a poder sustituir.

También tenemos que pensar en qué modelo laboral y redistributivo es preciso para tener un nuevo contrato social que responda a las nuevas realidades.

Para impulsar y contribuir a este tipo de reflexión y debate desde el Ministerio hemos puesto en marcha, en colaboración con la Fundación Barcelona Mobile World Capital el programa **Digital Future Society**, como foro específico que reúna a la empresa, academia e instituciones para tratar de derechos y ciudadanía en el nuevo mundo digital.

Con el mismo espíritu de reflexión y debate el pasado marzo presentamos dos libros, sobre Sociedad Digital y Derecho y sobre la brecha de género en el ámbito digital, y hemos organizado una jornada de reflexión sobre la protección de los derechos LGTBI en la red.

Es imprescindible que abordemos estas cuestiones para encontrar respuesta a muchas preguntas de nuestra sociedad responsable, abierta, equitativa e inclusiva.

En definitiva, debemos buscar la forma de lograr una transformación digital humanista, una transformación digital al servicio del ciudadano.

Concluyo ya...

Como señalaba al principio de esta intervención, la transformación de la que estamos hablando no es sólo económica, es también una transformación social, cultural y política, que requiere debate, consenso, y una implicación plena de todos nosotros.

España cuenta con numerosas ventajas para que este proceso de cambio sea un éxito. Además, tenemos que aprovechar nuestra situación económica, que sigue siendo favorable – con tasas de crecimiento superiores a las de nuestros vecinos y un marco más equilibrado que en otros momentos de nuestra historia, sin inflación y con un saldo exterior positivo.

Desde el Gobierno, estamos muy despiertos, decididos a acompañar el proceso, contando con todos los interesados para desarrollar una Estrategia al servicio de todos los ciudadanos.

Es importante la formación del gobierno, porque no tenemos ni un minuto que perder para abordar las reformas e iniciativas necesarias en este ámbito.

Finalmente, como he señalado en varios momentos de mi intervención la colaboración público-privada es absolutamente esencial. Y por eso me complace tanto haber podido participar hoy en este evento, que queda formalmente inaugurado, y que, a la luz de su programa, será tremendamente interesante – como se dice ahora, inspirador - para avanzar en este proceso.

Muchas gracias